

# Crisis capitalista y privatización de la sanidad

El capital y sus cómplices políticos y sociales

Ángeles Maestro

prólogo de Rafael Huertas García-Alejo



CismaEnsayo

## Un libro para la lucha y para la vida

Reseña del libro

«Crisis capitalista y privatización de la sanidad»

Ángeles Maestro

Los artículos que integran este libro están escritos aprovechando los breves lapsos de relativa tranquilidad que deja la militancia y con el convencimiento de que la difusión de la información veraz, realmente independiente, es un arma fundamental de combate. Sobre todo cuando la máxima opacidad, la manipulación de datos e incluso la mentira, constituyen el muro tras el que se negocia con la vida y la salud del pueblo.

El conocimiento más útil es el que se forja al calor de la lucha. Y ese saber, aunque se exprese en un escrito que lleve una firma, es un patrimonio colectivo. Como decía Walter Benjamín «La clase obrera que lucha, que está sometida, es el sujeto mismo del conocimiento histórico».

Como se explica en el artículo central del libro titulado *La crisis general del sistema y la ruptura de los espejos del poder*:

El control de la información implica, no solo impedir el acceso a datos objetivos, sino la producción selectiva de mensajes, modelos, y en definitiva, de ideología, tendente a conformar visiones del mundo y del individuo que favorezcan la reproducción del sistema de dominación. El control casi absoluto de los medios de comunicación por parte de la burguesía — como el que se produce ahora — es clave en este proceso.

Ocultar la información básica acerca del funcionamiento del sistema es necesario pero no suficiente para bloquear el complejo proceso de toma de conciencia. La conformación de la identidad no se realiza en un laboratorio, sino en el marco de la lucha de clases. Es un proceso genuinamente dialéctico, de retroalimentación, en la medida en la que el ser consciente tiene capacidad para transformar su realidad, incluidas las fuentes de información, y él mismo es modificado en su desarrollo.

Que se está aprovechando la crisis del capitalismo para dismantlar la sanidad pública es hoy evidente. Tanto los gobiernos como los representantes del gran capital, utilizan el argumento de la crisis para justificar todo tipo de recortes sociales. Como en las familias, dicen, cuando vienen mal dadas hay que apretarse el cinturón.

El cinismo es monumental. Entre otras decenas de datos, se calcula que el dinero evadido por capitalistas españoles a paraísos fiscales es superior al monto total de la deuda pública (92% del PIB), es decir, 947.000 millones de euros; casi 14 veces el presupuesto de toda la sanidad pública del Estado español.

Precisamente cuando las necesidades sociales son mayores, los recortes constituyen el perverso medio mediante el cual el gran



capital extrae jugosos beneficios, desmantelando la sanidad pública y privatizando todo lo rentable. En otras palabras, atentando contra la salud y la vida de quienes más están sufriendo: las clases populares.

El libro que acaba de publicarse pretende arrojar luz sobre hechos fundamentales ocultados premeditadamente e ignorados por la mayor parte de la población trabajadora, y sobre la enorme manipulación informativa destinada a reducir al mínimo la protesta social.

Pero la responsabilidad no es exclusivamente de la derecha política. Si la lucha es en sí misma una herramienta de conocimiento, la pasividad y el silencio cómplice por parte de la izquierda institucional y de las cúpulas sindicales, contribuyen decisivamente a la ignorancia y a la desmovilización.

En el texto se explica cómo el inseparable tándem: privatización/deterioro de la sanidad pública, comienza a escala mundial – como la misma crisis capitalista – a finales de la década de los 70.

Dado que en el Estado español, en esos años tenía lugar la llamada Transición, proceso dudosamente democrático y, por tanto, muy necesitado de legitimación, la introducción de las políticas neoliberales se retrasó casi una década. En las diferentes etapas del proceso de privatización participaron organizaciones de todo color político en todas las administraciones: estatal, autonómica y municipal.

Los aspectos más progresistas del modelo de Sistema Nacional de Salud establecido en 1986 en la Ley General de Sanidad nunca se llevaron a la práctica, el desarrollo de los servicios sanitarios públicos prácticamente se paralizó. La insuficiencia y la precarización progresiva de la sanidad pública, perfectamente planificadas, constituyeron la coartada utilizada para justificar la penetración progresiva de la empresa privada, a través de «conciertos».

A partir de los años 90, tanto PSOE, como PP, como todas las derechas nacionalistas e incluso IU cuando gobernó en coalición en Cataluña y Baleares o mediante la cesión de

suelo público sin condiciones para hospitales de gestión privada en ayuntamientos en los que gobernaba - han participado decisivamente en el proceso de privatización.

Se pone de manifiesto así que, lo que se concretaba en Informes como el de Abril Martorell de 1991 (gobernando el PSOE con mayoría absoluta) o en la Ley 15/97 de Nuevas Formas de Gestión (con el PP gobernando en minoría por lo que tuvo que contar con el apoyo de PSOE, PNV, CC Y CiU), no eran decisiones aisladas. Los gobiernos de todo tipo y color ejecutaron y ejecutan – como el de Andalucía - con notable disciplina un programa general que es el que dictan los grandes centros de poder del capital.

Otro de los fenómenos que el libro analiza es la complicidad de las grandes centrales sindicales, que han permanecido en silencio y firmando unos acuerdos detrás de otros. En Madrid y con el PP, todos los sindicatos de la mesa sectorial – los supuestamente de clase y los corporativos firmaron hasta 27 acuerdos y se comprometían a mantener la «paz social» mientras se construían los siete primeros hospitales de gestión privada. Aunque hay multitud de ejemplos destaco que en 2003, cuando la banca y la gran empresa ganaban dinero a manos llenas, se aprueba con los votos del PP y de IU la Reforma del Estatuto Marco en el que se introducen medidas como la movilidad forzosa de las empleadas y empleados públicos, elemento clave en el actual proceso de privatización.

Ocurre a veces que no solamente se trata de la búsqueda de dinero o prebendas lo que explica actuaciones contra natura de quienes supuestamente defienden los intereses de la clase obrera. Al soborno sistemático y preventivo para disolver resistencias se une a veces la existencia de determinadas amistades peligrosas<sup>1</sup>, que ayudan a explicar que un sindicato como CC.OO. apoyara explícitamente<sup>2</sup> la Ley 15/97 que permite la entrada masiva de la empresa privada en la sanidad pública.

La especificidad que caracteriza a la penetración del capital en el sistema sanitario y en general en los servicios públicos, es el cambio

1. <http://www.casmadrid.org/index.php?idsecc=noticias&id=4146&titulo=NOTICIAS>

2. <http://www.casmadrid.org/index.php?idsecc=documentos&id=118&limit=&titulo=DOCUMENTOS>

total de objetivos. Se sustituye la finalidad de satisfacer las necesidades de salud de la población por la obtención de beneficios a partir del ahorro en la gestión. La prioridad de la sanidad pública de atender a los grupos de edad y sectores sociales más vulnerables se convierte en «riesgo» o lastre para la empresa privada, que hay que evitar como sea. Al mismo tiempo que se incentiva la realización de intervenciones quirúrgicas y pruebas diagnósticas rentables en la sanidad privada, se desmantela el sistema público – detrayendo cada vez más recursos – y se vuelcan en él pacientes y procesos no rentables.

Y todo esto no son simples indicadores. El incremento de la mortalidad en la sanidad privada, de las infecciones hospitalarias, de reingresos y complicaciones por altas precoces,..etc, se suman a la confirmación vital de la lucha de las clases como esencia de la dinámica social: el enorme diferencial de mortalidad prematura de la clase obrera, a lo largo de la historia del capitalismo – pero especialmente en momentos de crisis - para los dos sexos y por todas las causas de muerte.

En varios capítulos del libro se desarrolla su finalidad más importante, fortalecer la concien-

cia y la organización del movimiento obrero y popular para lo cual se proponen las siguientes líneas de actuación:

– Desmontar el discurso dominante centrado en que «los recortes son necesarios para salir de la crisis» y mostrar que lo que está en marcha es un gran saqueo de recursos públicos para llenar las arcas del capital privado.

– Oponerse al pago de la deuda y de sus intereses que estrangula nuestro futuro y que se concretó en la reforma constitucional de hace un año, pactada por el PSOE, PP y las derechas nacionalistas.

– Actuar convencidos de que el único camino posible es la lucha decidida, sin cuartel y hasta derrotar sus proyectos de desmantelamiento de lo público y la privatización, que es conjunta de los trabajadores y de los usuarios de los servicios públicos.

– Construir formas organizativas populares no controladas por aquellas organizaciones sobornadas que han permitido que los planes del capital avanzaran desmovilizando y debilitando la capacidad de respuesta popular.

El camino está abierto. La lucha sigue.